

mica de este pequeño estado en el cual Chiang mostró cómo hubiera sido China si hubiera tenido la oportunidad de gobernarla... De todas las falacias del libro, ésta es la más grande, pues comparar a Taiwan con China continental es o ingenuo o deshonesto. Es cierto que en Taiwan se llevó a cabo una reforma agraria pero sólo porque no afectaba a los inmigrantes chinos, que eran prácticamente un ejército invasor. La prosperidad económica, aun considerando el enorme empeño del trabajo de los chinos fue en parte consecuencia de la ayuda norteamericana.

Finalmente, hay que mencionar la bibliografía que maneja Crozier donde una vez más demuestra su parcialidad. Usa ampliamente información de autores como Guillermaz y Ch'en, etc., netamente anticomunistas, menciona a Luow como fuente hostil al Kuomintang pero hace caso omiso de otras obras sobre el mismo tema, como por ejemplo, la historia del partido comunista escrita por James Harrison mucho más nueva y documentada que la de Guillermaz y el libro sobre el Kuomintang de Tien Hung-Mao. La obra de Stuart Sefram sobre Mao mucho más completa que la de J. Ch'en es mencionada una sola vez.

La mayor virtud del libro es el estilo ameno del autor que hace fácil la lectura de un libro bastante largo. También es posible, si se lee críticamente, tener una idea sobre los acontecimientos de una época crucial en la historia no solamente de China, sino mundial.

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

Thomas C. Smith, *Nakahara. Family Farming and Population in a Japanese Village, 1717-1830.*

El autor de la obra que reseñamos es conocido entre los lectores hispanohablantes por su libro ya clásico pero aún actual: *Orígenes agrarios del Japón moderno* (Pax-México, 1969) y diversos libros y artículos.¹ Sin embargo no es la cantidad lo que nos

¹ *Political Change and Industrial Development in Japan: Government Enterprise, 1868-1880*, 1955; "The Japanese Village in the Seventeenth Century" *Journal of Economic History* 1952; "The Land Tax in the Tokugawa Period" *Journal of Asian Studies*, 1958; "Okura Nagatsune and the Technologist" en A. Craig et al., ed., *Personality in Japanese History*, 1970; "Premodern Economic Growth. Japan and the West", Past and Present, 1973; "Peasant Families and Population Control in Eighteenth Century Japan." *Journal of Interdisciplinary History*. 1976.

impresiona sino el hecho de que el autor trata en cada publicación un nuevo aspecto de la sociedad rural premoderna dentro del marco general de la historia socio-económica.

La obra que nos ocupa es una de las primeras aplicaciones del método de la historia demográfica al estudio de una aldea japonesa premoderna.² El campo está aún poco explorado y este trabajo presenta un importante avance en el conocimiento del tema y en la búsqueda de un método viable para su estudio. Además con esta obra T. C. Smith abrió una nueva dimensión en su estilo de "historiar". Es un intento valioso de combinar el método de análisis cuantitativo de series de población y tenencias de tierra y el método de análisis cualitativo de documentos únicos para la reconstrucción histórica, por una parte, y la explicación cultural o antropológica para interpretar hechos reconstruidos. Con el uso apropiado de estadísticas demográficas y económicas se logró penetrar en el mundo de los aldeanos de Nakahara.

Antes de comentar el contenido del libro, quiero agregar unas palabras acerca de las fuentes, ya que la viabilidad del método estadístico-histórico depende mucho de sus características. Por ejemplo, la disponibilidad de series largas, elaboradas a base de registros parroquiales permitió varios estudios en demografía histórica en Francia, Suiza, Inglaterra y otros países de la Europa cristiana.³

Las fuentes principales para estudiar la demografía histórica en Japón, de fines del siglo xvii hasta alrededor de 1870, son los *shūmon aratame chō*, registros religiosos oficialmente introducidos

² Honjo Eijirō, Sekiyama Naotarō y Takahashi Bonsen pertenecen a la primera generación de historiadores japoneses que trataron de estudiar el movimiento de la población en el período Tokugawa basándose en los censos nacionales y en leyes, ordenanzas y resoluciones jurídico-administrativas de las autoridades feudales. Fuera de Japón, Irene Traeuber presenta resultados de esta corriente de estudios. A pesar de las diferencias de enfoques e intereses, estos estudiosos coinciden en señalar: 1) el estancamiento de la población a partir del siglo xviii, 2) la pauperización de la población rural y las hambrunas como las causas principales del estancamiento, 3) la Restauración Meiji de 1868 como el viraje en proceso demográfico.

Alrededor de 1960 Hayami Akira, historiador económico demográfico de la Universidad de Keiō, introdujo el método de reconstrucción de familias establecidos por Louis Henry en la década de 1950 en Francia. Desarrolló el campo de estudios abierto por Nomura Kentarō quien utilizó, por primera vez, registros locales de religión y de movimientos de población como documentos históricos. Mientras Nomura utilizó estos documentos sin hacer referencia al lugar de origen, Hayami trató de analizar los documentos en su contexto local complementándolos con datos de la tenencia de la tierra, de los impuestos, del comercio, etc.

³ Por ejemplo, Louis Henry, *Manual de démographie historique*, Geneva, 1970; E. le Roy La Durie, *Montaillon. Village occitan de 1294 a 1324*. Gallimard, 1975; *Les Paysans de Languedoc*, 1966.

alrededor de 1670 para establecer un control efectivo de la filiación religiosa de la población de todo el país y para prevenir el resurgimiento del cristianismo y el surgimiento de nuevas religiones.⁴ En cuanto a la posibilidad de obtener de los registros religiosos datos que sirvan de base para un análisis estadístico, las opiniones entre los estudiosos están divididas en optimistas y cautelosas.

Hayami Akira representa la opinión optimista. Considera que por lo menos en algunas regiones se pueden encontrar registros religiosos que reflejan bastante fielmente el movimiento de la población. Además piensa que se pueden reconstruir series demográficas utilizando documentos tales como censos de población por el gobierno del dominio o por el gobierno del *shogun*, registros de embarazos, registros de difuntos enterrados en cada templo budista y otros. En sus estudios de la población de las provincias de Shinano y Owari, Hayami demostró las posibilidades que ofrecen estas fuentes.⁵ Como se señala en su prefacio, T. C. Smith se adscribe a esta corriente de opinión.

Ōishi Shinzaburo, por el contrario, representa la opinión cautelosa. Debido a que su propósito fundamental fue el registro exhaustivo de la población para controlar su filiación religiosa y no el censo de población para saber su residencia, su situación familiar precisa o su estado como fuerza de trabajo, el registro religioso no es para él una fuente que se pueda utilizar sin crítica. Por ejemplo, la unidad de registro religioso no siempre refleja a la familia campesina entendida como unidad de producción y reproducción. En algunas ocasiones, Ōishi señala que el registro religioso refleja más bien la jerarquía social en la aldea incluyendo relaciones reales de fuerza entre aldeanos.⁶

Efectivamente, la aplicación de un método de análisis estadístico muy sofisticado a series demográficas reconstruidas en base a fuentes cuyos objetivos son ajenos al registro de población, requiere precaución. En este sentido, T. C. Smith tiene mucho cuidado en tratar los datos y en señalar las limitaciones. T. C. Smith

⁴ Aunque los criterios y procedimientos de registro varían según el dominio, también se puede observar cierta uniformidad. A partir de la década de 1670, los registros se llevaban a cabo anualmente para toda la población excepto los *samurai*, agrupándola según religión y secta, según unidad "familiar" e indicando la posición que ocupa cada individuo dentro de la familia y edad.

⁵ *Kinsei nōson no rekishi jinkōgaku-teki Kenkyū. Shinsbū suwa chibō no shumōn aratamo cho bunseki*. Tokio, 1976; "Kinsei nōmin no kodo tsuiseki chosa." *Tokugawa rinseishi Kenkyū-jyo. Kenkyū kiyō*. 1972, 217-256.

⁶ "Edojidai ni okeru kosekini tsuite" *Kinsei sonraku no kōzō to ie seido*, Tokio, 1976, 309-408.

utiliza como fuentes básicas los registros religiosos y los registros de tenencia de la tierra de Nakahara, de 1717 a 1830, con lagunas en algunos períodos. A través de su análisis confirma algunos fenómenos demográficos observados en otras aldeas japonesas por Hayami Akira, Susan Hanley y otros, y demuestra hechos muy importantes, no señalados hasta ahora en el movimiento de la población.

Por ejemplo, en Nakahara se confirmó la baja tasa de crecimiento de la población durante todo el siglo XVIII. Al contrario de la opinión difundida hasta hace poco tiempo,⁷ T. C. Smith ve la premisa del desarrollo industrial posterior en este "estancamiento" de la población. Afirma que el caso de Nakahara y otros casos estudiados con métodos semejantes indican que el bajo crecimiento de la población no fue resultado de la pauperización aunque al mismo tiempo admite que hubo años de hambruna en que la mortalidad aumentó y en que las pesadas cargas sobre los campesinos, que debían llevar a cabo obras de encauzamiento y drenaje, tuvieron efectos negativos sobre el movimiento de la población.

Con el estudio de Nakahara, T. C. Smith trata de comprobar una hipótesis: "la baja tasa de crecimiento de la población por un período prolongado es esencial para acumular la riqueza de una nación necesaria para su industrialización" (p. 2). Esta hipótesis surgió de su conocimiento de los estudios de la población en Inglaterra y Francia inmediatamente anterior a la industrialización acelerada.

Si el caso de Nakahara representa aproximadamente la situación general del país, escribe T. C. Smith, esta hipótesis se verifica en Japón. El autor trata de explicar la baja tasa de crecimiento de la población en un largo período de tiempo (pp. 37-39).

Se descarta, según sus estudios, la posibilidad de omisión sistemática de los registros excepto en el caso de los niños menores que se mueren antes de ser anotados. Entre la población *registrada* la tasa de mortalidad no es muy alta. En Nakahara, donde las condiciones de *habitat* no fueron especialmente saludables por el agua estancada de los pantanos y las inundaciones, la mortalidad era relativamente baja y la esperanza de vida a partir del primer año (al registrarse) era de 43.4 años (cálculo conservador) (p. 48).

⁷ Este punto de vista está ampliamente desarrollado por Takahashi Bonsen en Japón y por Irene Traubeu en los Estados Unidos. Según ellos, el "estancamiento" de la población indicaba el estancamiento económico y la pauperización de la población. Fue Umemura Mataji quien lo criticó por primera vez. Hayami Akira "Nihon ni okeru jinkōshi kenkyū no genkyō to mondaiten." *Shakai keizai shigaku no kadai to tembō*, 1946; S. Hanley y K. Yamamura, "Population trends and *Economic growth in Pre-Industrial Japan*." O. V. Glass y otro *Population and Social Change*.

¿Es, entonces, la baja tasa de natalidad lo que explica el fenómeno? Tal vez parcialmente. La limitación que el registro religioso tiene en relación con la información sobre el nacimiento (no se registraban los niños que morían antes de ser anotados por primera vez) pone un serio obstáculo para tener ideas precisas de lo que ocurría. Sin embargo T. C. Smith logra reconstruir una parte de la realidad.

La baja tasa de natalidad entre la población registrada podría estar relacionada en parte con la práctica de abstención sexual. El celibato fue común entre los sirvientes y los hijos que no heredaban del patrimonio familiar (tierra). Aunque en contraste con los casos de las aldeas premodernas en Francia e Inglaterra, la nupcialidad femenina fue casi universal. Esto podía ocurrir puesto que la tasa de sexo masculino en la población fue alta (115 en relación con el sexo femenino en 1732, p. 148). Además, el aplazamiento de la edad de matrimonio por medio de servicios en casas ajenas y de la migración temporal fuera de la aldea de la población, entre los 15 y 25 años, funcionó como medida de restricción social en el caso de Nakahara. Hubo también restricciones sociales originadas en costumbres y tabúes acerca de las relaciones sexuales.

No obstante la baja tasa de natalidad registrada más bien se atribuye a la baja fecundidad marital registrada. T. C. Smith afirma que ni la alta mortalidad femenina ni la deficiencia biológica explican este fenómeno. Tampoco se debió al uso amplio de métodos anticonceptivos dado que la curva de fecundidad de las mujeres por edad no presentó las características típicas del caso (p. 62).

El infanticidio de neonatos, llamado *mabiki* (espaciamento) fue, concluye T. C. Smith, el método más común para obtener el número de hijos y la composición sexual deseados entre los habitantes de Nakahara.

Las anomalías de las series de población de la aldea se explican mejor por el uso amplio y prolongado de este método de control. Además, Nakahara no fue excepción. Los documentos que señalan la difusión del infanticidio abundan a pesar de las prohibiciones de los gobiernos del dominio y del *shogun* y a pesar de la propaganda de los moralistas.

Al principio del siglo XIX en Nakahara, como en otras partes de Japón, se observó la tendencia hacia un aumento de la población.⁸ T. C. Smith explica este fenómeno de la manera siguiente.

⁸ Por ejemplo, Susan Hanley enfatizó que esta tendencia hacia el aumento existió aun durante el siglo XVIII pero que fue anulada por efectos de hambruna periódicas. "Fertility, Mortality and Life Expectancy in

En primer lugar, la difusión de la economía mercantil tuvo mucho que ver con esto. Permitió superar el límite de población condicionado por la extensión de tierra cultivable y creó otras fuentes de ingreso aparte de la agricultura para los hijos no herederos y las mujeres. En segundo lugar, el balance de la población por sexo se modificó en favor de las mujeres. El valor social de la mujer se incrementó ya que tuvo participación en la sericultura, en el procesamiento del té, en las industrias textiles y de papel así como en los servicios en lugares tales como fondas, cantinas, tiendas, posadas y casas de citas. La tasa de nupcialidad masculina aumentó entre los sirvientes y los hijos no herederos, produciéndose una mayor demanda de esposas. Además, los campesinos llegaron a preferir las hijas a los hijos después de asegurarse al heredero, ya que en relación con ellas no era necesario dividir el patrimonio familiar (tierra) y establecer nuevas familias laterales como en el caso de los hijos no herederos.

La división de la tierra, de por sí no muy extensa, presentaba un riesgo para la continuidad de la familia principal. Las hijas, en caso de necesidad, servían igualmente para los fines de la perpetuación familiar. La tasa de sobrevivencia probable para los neonatos de sexo femenino aumentó.

Estas circunstancias provocaron el restablecimiento hacia fines del siglo XVIII del equilibrio entre los sexos, después de un siglo de predominio masculino. T. C. Smith señala que en estas series de población se refleja el sistema de valores y la mentalidad de la gente de Nakahara de entonces. Veremos algunos ejemplos de sus "lecturas" de la mentalidad de los habitantes del pueblo.

Como ya hemos señalado antes, T. C. Smith rechaza la idea de que el infanticidio fuera producto de la desesperación y enfatiza su carácter racional y planeado (p. 83).⁹ Es su opinión que esta racionalidad y la capacidad de planeación a largo plazo fueron resultado de la experiencia acumulada en la sociedad basada en la economía campesina (*the family-farming*). Lo que se necesita

Pre-modern Japan." *Population Studies*, 28-1; "Toward an Analysis of Demographic and Economic Change in Tokugawa Japan. A Village Study." *Journal of Asian Studies*, 1972, 31-3. Su propósito fue combatir a la tesis de "estancamiento" sostenido por Takahashi Bonsen, Honjo Eijiró, Irene Treauber y muchos otros. Sin embargo, para este propósito es más original el camino que tomó T. C. Smith —reinterpretar el significado del "estancamiento".

⁹ La racionalidad y el carácter planeado del infanticidio no disminuyó su trauma psicológico. Las *ema*, pinturas que se cuelgan en paredes de templos como ofrendas, a veces presentan la mujer que ahorca al neonato indicando el dolor de la madre. Las imágenes infantiles de malos y traviesos espíritus que abundan en el espacio mental de los aldeanos también pueden estar relacionadas con esta práctica.

es el reconocimiento real de la relación entre el tamaño y la composición de la familia y su bienestar y esta idea no parece ser inherentemente más difícil de entender para la gente premoderna que la noción de que las mejoras en la agricultura requerían un esfuerzo a largo plazo" (p. 147).

Esta racionalidad, además, estaba apoyada por el sistema de valores en el cual la perpetuación de la familia (*ie*) era uno de los objetivos fundamentales de la vida. T. C. Smith escribe:

La sobrevivencia de la familia se consideró comúnmente como algo más importante que el bienestar de cualquiera de sus miembros, especialmente, se puede suponer, del neonato, ni siquiera presentado al templo local y que por lo tanto no era todavía un ser social realmente (p. 148).

T. C. Smith destaca también otro rasgo de la mentalidad de la gente de Nakahara: la competitividad. Según él, la economía campesina y la fe en la perpetuación de la familia (*ie*) llevaron a una dura competencia por la tierra entre las familias individuales.¹⁰ Ya que la riqueza acumulada, en tierra principalmente, fue la garantía de la perpetuación de la familia, el método de producir la riqueza (por ejemplo tecnología agrícola) y el método de controlar su consumo (por ejemplo, planeación familiar) se difundieron rápidamente. Y en esta sociedad competitiva, según Smith, cada familia luchaba por sí misma y la ayuda mutua entre los parientes estuvo limitada (p. 113).

La racionalidad y la competitividad, las dos "virtudes" requeridas para el desarrollo de la economía capitalista y para la industrialización, surgieron, según Smith, en el seno de la vida rural tradicional. Esto es interesante en vista de su discrepancia con Robert Bellah, quien considera que aquellas virtudes fueron producto de la infiltración de los valores morales confucianos de los *samurais*. El autor refuerza así sus tesis acerca del origen agrario del desarrollo industrial del Japón moderno.

Una tercera característica que T. C. Smith destaca en la sociedad rural premoderna fue su creciente autonomía en relación con el gobierno feudal. Muestra que el control del centro se debilitó

¹⁰ Al contrario de lo que la legislación feudal establecía, la compra-venta de la tierra fue muy frecuente dentro de una aldea. Entre el tamaño de la familia y la extensión de la tierra existió una correlación positiva. La extensión de la tierra de una familia variaban según la fuerza de trabajo disponible ya que la posesión de la tierra sin cultivar causaba únicamente impuesto. Sólo hacia fines del siglo XVIII, una mayor concentración de tierra en las manos de pocos y la difusión del arrendamiento de tierras modificó la situación (pp. 111 y ss.).

con el pasar del tiempo y las medidas que el gobierno feudal adoptó para detener este proceso, quedaron sin cumplirse; por ejemplo, la política de población que incluía la prohibición del aborto y del infanticidio nunca tuvo efecto.¹¹ La aplicación o no de las leyes y órdenes oficiales dependía en gran medida de la voluntad de los jefes de las aldeas. Esto se consideró como otra premisa del Japón moderno.

De este modo, la imagen de la aldea premoderna que T. C. Smith nos presenta se caracteriza por la racionalidad que permitió "planear la familia", por la competitividad y por el espíritu independiente. Parece ser que fue casi un modelo ideal de la sociedad de los pequeños campesinos independientes.

Creo que en muchos aspectos T. C. Smith tiene razón. Sin embargo, se pueden discutir otros. Por ejemplo destaca la competencia y no la cooperación entre las familias, aun entre parientes. Y escribe que en esta competencia las familias principales (*honke*) solían sobrevivir mayor tiempo que las laterales (*bunke*) recién establecidas, ya que la extensión de la tierra poseída era siempre mayor entre las primeras. No obstante, estos mismos datos se pueden interpretar como una prueba de "cooperación" familiar. La religión que defendía la perpetuidad de la familia sacrificó no sólo a los individuos (p. 148) sino también a las familias nuevas (*bunke*) para evitar que corrieran riesgos las familias antiguas (*honke*). Las condiciones de competencia eran desiguales, desde un principio, entre las familias principales (*honke*) y las laterales (*bunke*), para asegurar así la perpetuación de las familias más antiguas. La antigüedad era sagrada.

En lo que concierne a la creciente autonomía de la aldea, creo que es necesario tomar en cuenta tanto la tendencia centrífuga como la centrípeta. Como T. C. Smith lo ha presentado claramente en otras ocasiones,¹² el sistema de impuestos por aldea, la permanencia de la autoridad indígena y la separación espacial de los campesinos de la clase dominante permitieron que se mantuviera cierta autonomía aldeana. Las leyes y órdenes del gobierno feudal quedaron, en muchas ocasiones, simplemente en el papel. La función de los jefes de las aldeas fue muy importante en la relación entre el gobierno feudal y las aldeas. ¿Pero es que los jefes de las aldeas estuvieron de acuerdo alguna vez con el gobierno feudal?

¹¹ El infanticidio y el aborto disminuyeron hacia fines del siglo XVIII no tanto por la orden oficial sino por la circunstancia ya mencionada.

¹² Ver *Orígenes*; "Tokugawa Village"; "Tokugawa Tax System"; etc.

Por ejemplo, en la época de las reformas de Kyōho (1722-1743), bajo el *shogun* Yoshimune, se trató de reforzar el nexo entre el gobierno feudal y las autoridades indígenas tales como los jefes aldeanos, los cuales se convirtieron entonces en funcionarios inferiores de la administración feudal que percibían honorarios por sus servicios y gozaban de algunos privilegios feudales.

Este esfuerzo de cooptación también se llevó a cabo en otros dominios y tuvo éxito a medida que el interés por una mayor integración económica y por una mejor administración centralizada creció dentro de la sociedad rural. Como ocurrió en Nakahara, la expansión de la economía mercantil impulsó simultáneamente las tendencias centrífugas y centrípetas entre la población campesina. La posibilidad de obtener ingresos fuera de la agricultura creó condiciones de supervivencia para las familias nuevas y pobres. Los campesinos ricos que solían ser funcionarios aldeanos por su antigüedad también se involucraron en la economía de mercado. Surgieron nuevas relaciones entre la comunidad aldeana y el centro comercial y también dentro de esta misma, que no obedeció a las normas establecidas tradicionalmente. Por lo tanto, los conflictos que ocurrían en estas relaciones tomaron la forma de disputas aldeanas entre los campesinos medios y pobres, que a la vez eran asalariados y pequeños comerciantes, y los campesinos ricos que eran también empresarios rurales y funcionarios aldeanos; o la forma de demandas por la fuerza y motines en que los campesinos medios y pobres protestaban contra los comerciantes ricos de los centros mercantiles y contra el gobierno feudal que los protegía. En estos conflictos se puede ver la tendencia centrífuga de la sociedad rural.

Sin embargo, estos movimientos de protesta reforzaron también la tendencia centrípeta: en primer lugar, al demandar el restablecimiento del orden anterior, estos movimientos se apoyaron en la autoridad feudal central (*shogun*); en segundo lugar, los funcionarios aldeanos y comerciantes ricos trataron de proteger su posición apoyándose en la autoridad central. Además frente a las fuerzas del mercado, fue necesaria una mayor centralización de normas jurídico-sociales.

Es valioso el esfuerzo de T. C. Smith que, por más de un cuarto de siglo, se ha dedicado a estudiar la formación de las fuerzas motoras de la modernización del país dentro de la sociedad rural japonesa. Sus aportaciones científicas son fundamentales para el estudio de la sociedad japonesa premoderna. Sin embargo, es necesario señalar que su inclinación liberal a veces influye sobre sus interpretaciones acerca del papel del gobierno feudal en la vida

aldeana sometida a los efectos de la economía mercantil. Fue la diferenciación social dentro de las aldeas la que creó la posibilidad de una mayor intervención del gobierno en la vida campesina. Esta relación entre el gobierno feudal y los funcionarios aldeanos sirvió también como base para la política de centralización bajo el estado moderno de Meiji.

MICHIKO TANAKA
El Colegio de México